

Conti, Alejandra y Suppo, Sergio (2023). *Malvinas. El lugar más amado y desconocido por los argentinos*. Buenos Aires: Ariel. 236 p.

Gustavo Di Palma¹

La cuestión Malvinas representa para los argentinos un espacio de confluencia de múltiples sentidos. Más allá de ser un aspecto crucial en la agenda política y en la historia nacional, constituye una configuración compleja de subjetividades que regularmente entran en tensión.

Por caso, Malvinas es el recuerdo borrado de una sociedad triunfalista que festejó la aventura bélica de una dictadura, pero también es el símbolo de una humillante derrota que abrió la puerta a la democratización definitiva del país. Para las nuevas generaciones, Malvinas es solo una fecha conmemorativa más que recuerda una victoria que no fue, pero también es un lugar lejano donde se construye el imaginario de la soberanía nacional.

Malvinas. El lugar más amado y desconocido por los argentinos, es un enunciado que puede inscribirse en ese campo de disputas de sentido. El título de la obra escrita por los periodistas cordobeses Alejandra Conti y Sergio Suppo ofrece la posibilidad de ser interpretado como una paradoja, aunque según los propios autores contradice la siguiente vieja sentencia atribuida a Leonardo Da Vinci: no se puede amar lo que no se conoce.

El recorrido desarrollado en las páginas del libro de Conti y Suppo es un

esfuerzo para lograr que lo inalcanzable para la mayoría de los argentinos (viajar a las islas) no sea un obstáculo para el conocimiento. Pero a medida que se avanza en la lectura, aparece un objetivo más ambicioso: mostrar el costado de Malvinas donde generalmente no se echa luz, aquel que los argentinos necesitan descubrir aunque contradiga sus creencias más arraigadas.

La destreza narrativa demostrada por los autores permite que el formato propio de una crónica de viaje sea una eficaz herramienta para introducir al lector en un espectro multidimensional de facetas sobre Malvinas. Nada queda afuera a lo largo de los trece capítulos, un anexo con la cronología histórica del conflicto y 236 páginas que organizan el texto: la percepción de los isleños sobre Argentina, los argentinos y su reclamo de soberanía, la historia del conflicto, las instituciones políticas, la economía, la idiosincrasia de los lugareños y la dramática cuestión de los soldados argentinos enterrados en las islas, son los tópicos desarrollados con una mirada profunda desprovista de prejuicios.

Convertida en una usina impulsora de varias decenas de libros, particularmente a partir del año 1982, la cuestión Malvinas marca tres perspectivas en esa frondosa producción: la historia política, diplomática y militar tradicio-

¹ Magíster en Partidos Políticos y Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de Córdoba). Correo electrónico: gustavodipalma43@gmail.com

nal, desarrollada ni bien comenzó el periodo de posguerra por periodistas, políticos, protagonistas del conflicto y militares preocupados por el tema; la mirada estrictamente marginal de los historiadores líderes en el campo académico y, por último, los abordajes de una nueva generación de investigadores que, a partir del año 2000, conceptualizaron la problemática de la guerra de Malvinas como un fenómeno sociocultural con particularidades específicas (Rodríguez, 2017). En esa tercera corriente se inscribe el nuevo libro de los periodistas cordobeses, que surgió como producto de la cobertura programada por Cadena 3 Argentina por el 40° aniversario de la guerra de Malvinas, en abril de 2022.

El conflicto bélico asumido como un fenómeno sociocultural no se limita al estrecho campo de los testimonios de combatientes y personajes involucrados en la toma de decisiones, sino que visibiliza cuestiones vinculadas a las experiencias, identidades y representaciones de todos los actores que, de una u otra manera fueron marcados por la guerra (Rodríguez, 2017). El enfoque propuesto por Conti y Suppo busca, justamente, desentrañar la percepción de la guerra de Malvinas, sus antecedentes y consecuencias desde la mirada de los propios habitantes de las islas, indagando sus sentimientos hacia los argentinos y sus expectativas frente a un país que hoy les resulta absolutamente ajeno y hostil.

El examen del sistema de pensamiento de los lugareños tiene en este caso el plus de una meticulosa contextualización geográfica, institucional, histórica, económica y cultural. Esto le imprime al texto una gran riqueza de datos,

en muchos casos desconocidos.

Hugo Alconada Mon, que acompañó durante todo el viaje a los autores, tuvo a su cargo el prólogo del libro. El periodista de *La Nación* destaca la posibilidad que tiene el lector de cotejar en el libro dos miradas distintas, que describe así: «Conti aporta los conocimientos de quien estudió en profundidad el tema Malvinas y visitó varias veces las islas, mientras Suppo ofrece la mirada fresca de los que llegan a un destino por primera vez».

Tal como lo plantea Alconada Mon, el libro no es un mero relato viajero toda vez que su contenido invita a reflexiones incómodas para el sentimiento de los argentinos, permanentemente interpelado por los testimonios de los habitantes de las islas que los autores se encargan de exponer. La posibilidad real de que algún día Argentina recupere las Malvinas, la predisposición de los argentinos para aceptar algunas concesiones, la libertad para hablar del tema en un contexto nacional de extendida cultura de la cancelación, entre otros dilemas que sugiere la lectura del libro, son los desafíos de la postura narrativa de Conti y Suppo ante la sensibilidad que despierta el tema Malvinas.

En el primer capítulo (*El viaje de ida*) los autores exponen de manera muy detallada el extenuante proceso burocrático y las largas escalas que debieron soportar para llegar a las islas. Entre las anécdotas que fluyen en este tramo del texto, surge un dato que anticipa los nuevos sentidos y significados que emergen en las páginas siguientes: en todos los mails recibidos por los periodistas durante las engorrosas gestiones para iniciar el viaje a Malvinas, un logo re-

cuerda el cuarenta aniversario del *Liberation Day*, es decir, el día 14 de junio de 1982 que marcó el fin de la guerra y que los isleños adoptaron como su propia fecha patria.

Los capítulos siguientes (*¿Bienvenidos?* y *Otra grieta*) ponen de relieve que a los habitantes de las islas hoy los separa de Argentina una distancia inmensa, que trasciende lo geográfico. Luego de una primera descripción del paisaje que ofrece ante sus ojos Puerto Stanley (Puerto Argentino), los autores auscultan el estado de ánimo de los lugareños respecto a los argentinos, que mayoritariamente oscila entre la frialdad, el resentimiento y el rechazo visceral: esa atmósfera negativa que contrasta con la mayor permeabilidad percibida por Conti durante sus primeros viajes a las islas, en la década de 1990, es atribuible al clima poco amigable fomentado por los últimos gobiernos argentinos hacia los habitantes de las islas, según pudieron determinar los autores en su contacto directo con los lugareños.

En el capítulo que los periodistas titulan *Otra grieta* también surgen datos muy valiosos para comprender el funcionamiento del sistema político de las Malvinas (Falklands).² Luego llegan los testimonios de una joven legisladora local, de una funcionaria de la Asamblea Legislativa y de un periodista fundador del único periódico de las islas (*Penguin News*), para confirmar el fuerte sentimiento actual de crispación hacia Argentina que parece ser más marcado en

la generación nacida después de la guerra.

El cuarto capítulo (*Fiesta ajena*) es una radiografía de la épica construida por los isleños después de lo que, para ellos, es su «guerra de la independencia»,³ cuya memoria tratan de mantener viva a través de una serie de celebraciones con punto culminante el 14 de junio. El capítulo quinto (*El lugar donde todo empezó*) aporta sustanciales datos históricos matizados con más pinceladas del paisaje isleño, a partir de la visita que los periodistas realizaron a Port Louis (Puerto Soledad), un lugar icónico en el largo conflicto de Malvinas: el 3 de enero de 1833 se presentó en ese emplazamiento el comandante James Onslow, al mando de una corbeta de la Marina Real Británica, para exigir a las autoridades argentinas afincadas en el archipiélago la rendición y entrega de las islas.

En el sexto capítulo (*Vivir en Malvinas*), los periodistas describen el estilo de vida, las rutinas y la gastronomía en Puerto Stanley (Puerto Argentino), la capital y único pueblo con categoría de ciudad de las islas. Aquí también se entremezclan interesantes datos históricos sobre el desarrollo de la población a través de los años.

El séptimo capítulo (*La peor batalla de la guerra*) abre la puerta hacia la historia de uno de los combates más crueles y sangrientos de la guerra de Malvinas, revivida en el libro sobre el propio escenario: el monte Longdon, un rin-

² La pequeña población de las islas no tiene partidos políticos y el gobierno es ejercido por una Asamblea Legislativa de ocho miembros.

³ Los autores marcan en este caso el contrasentido de este concepto en una comunidad que sin matices elige seguir teniendo una dependencia colonial con respecto a Londres.

cón de las islas donde trincheras y restos de materiales bélicos aún resisten el paso del tiempo. A continuación, la obra desemboca en su capítulo más conmovedor (*Darwin, con nombre y apellido*), fruto de la visita realizada por los autores al cementerio de Darwin para enriquecer su revisión de uno de los asuntos más lacerantes de la guerra: los soldados argentinos enterrados en las islas y la compleja tarea de identificar a muchos de ellos, cuestión en la que las autoridades británicas parecen haber tenido un rol más activo que las argentinas, según se desprende de los hechos expuestos en el libro.

El capítulo nueve (*La guerra, en el museo y en la escuela*) se detiene en el modo de construcción de la memoria de la guerra por parte de los isleños, que materializan los sentidos de ese pasado reciente a través del *Historic Dockyard Museum* y del sistema educativo. La relevancia de este aspecto aquí tratado reside en el potencial que adquieren los usos de la memoria y las interpretaciones del pasado en la construcción de identidades individuales y colectivas, particularmente en sociedades que han emergido de situaciones traumáticas como una guerra (Jelin, 2002).

El periodista argentino Daniel Santa Cruz, otro estudioso del tema Malvinas, dio cuenta de que la incorporación de los sucesos de la guerra de 1982 en los planes de estudio de las islas fue una demanda de los padres que fueron niños durante la guerra. Este dato que rescata el libro de Conti y Suppo es muy importante, porque vuelve a ratificar una percepción que cruza toda su obra y que los autores explican de este modo: «(...) la generación que vivió la guerra

en su infancia, o nació después del conflicto, tiene una actitud más radical que muchos de sus padres sobre la necesidad de mantener vivo el recuerdo, para ahuyentar toda posibilidad de que Argentina recupere la soberanía».

El capítulo 10 (*Empleados públicos, calamares y ovejas*) está dedicado a la economía de Malvinas y ofrece una buena cantidad de datos, cifras y porcentajes que revelan el peso que tienen para el archipiélago las licencias de pesca, la exportación de lana y de carne de oveja y los ingresos generados por el turismo. La mirada profunda que propone el libro sobre este aspecto de las islas permite conocer el impacto del Brexit, el fuerte peso que tiene el sector público y la desigualdad económica entre los dueños de grandes extensiones de tierra y el resto de la población, situación que se esconde bajo la apariencia de una sociedad de clase media donde no se observa ostentación de riqueza.

El capítulo 11 (*Los isleños y nosotros*) está monopolizado claramente por la narrativa de Conti, a partir de su larga relación con la sociedad del archipiélago gracias a los varios viajes que realizó al lugar. En sus párrafos, una vez más se vuelve sobre la tensión que supone para los isleños el contacto con argentinos, una situación que si bien existió siempre y más aún tras la guerra, parece agravada desde que los gobiernos del matrimonio Kirchner evidenciaron y promovieron una postura más hostil hacia los habitantes de Malvinas y el Reino Unido.

Ya en el capítulo 12 (*La descolonización después de la guerra*) aparece la controversia medular en el largo conflicto de Malvinas: el estatus colonial de la isla.

Para este tema de alta complejidad en el ámbito del Derecho Internacional los autores apelan a valiosos antecedentes históricos y a la opinión de académicos y especialistas.

Todos los argumentos expuestos giran en torno a la particularidad que exhibe la disputa: la población de la isla se identifica como británica y no reclama su independencia de esa potencia, mientras que la posición argentina basada en el reclamo de la soberanía sobre el territorio usurpado considera a los habitantes de las islas una «población implantada» afín al poder colonial. En este punto, los distintos gobiernos argentinos han coincidido en excluir a los isleños de la mesa de negociación, para abordar el asunto directamente con Gran Bretaña.

El último capítulo expresa en su título el gran interrogante que surge después de haber atravesado todo el texto con la lectura (*¿Será posible recuperar las Malvinas?*). Aquí se incluye un breve repaso de los hechos y los fundamentos que desencadenaron la recuperación de las islas por la vía militar y que aniquilaron décadas de laboriosa construcción diplomática, hasta hacer foco luego en la dificultosa reconstrucción de esa vía pacífica por parte de los gobiernos democráticos desde 1983. Desde la perspectiva de los autores, la llegada del kirchnerismo al poder significó un retorno a la épica de la guerra a través de las mismas fuentes histórico-ideológicas que llevaron a la izquierda nacionalista a apoyar a Galtieri.

El capítulo final del libro, en sus últimos párrafos, abandona el tono de crónica que predomina en el texto dada la formación periodística de los autores para mostrar la posición desde la que han abordado su trabajo: Conti y Suppo están guiados por la idea de resolver la cuestión Malvinas a través del ejercicio de la racionalidad, lo que supone para los gobiernos sucesivos de Argentina prestar menos atención a las pasiones y propender, tal como lo sugiere el libro, a que la sociedad aprenda a ponerse en el lugar del otro (los habitantes del archipiélago), sin resignar los fundamentos valederos que avalan a la Argentina.

Malvinas. El lugar más amado y desconocido por los argentinos es, sin dudas, un libro de descubrimientos. Pero también es una invitación al debate, a ir más allá de las propias creencias para comprender mejor las causas de lo que, hasta aquí, oscila entre un amor imposible y un amor no correspondido.

Referencias Bibliográficas

- Jelín, Elizabeth (2002), Los trabajos de la memoria, *Colección memoria de la represión*. Madrid: Siglo XXI.
- Rodríguez, Andrea Belén, Por una historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico. *Polhis*, 10 (20), julio-diciembre de 2017, 161-195.